

DATOS SOBRE LA VEGETACIÓN DEL PARQUE NATURAL SIERRA MÁGINA (JAÉN-ANDALUCÍA)

J. A. Torres, A. García-Fuentes, C. Salazar & E. Cano

Resumen

Se aportan datos interesantes sobre los principales ecosistemas vegetales que aparecen en el Parque Natural Sierra Mágina: pinares, encinares, acerales-quejigares, comunidades rupícolas, cascajales, arenales dolomíticos y vegetación riparia, poniendo de manifiesto las especies más significativas en cada uno de ellos.

Summary

In this paper, we show data of interest on the most important plant ecosystems that take place in the Natural Park of Sierra Mágina (pine-woods, evergreen-oak-woods, deciduous forests, rupicolous communities, screes vegetation, dolomitic sandy communities and river bank vegetation). We also point out the most relevant species of these formations.

INTRODUCCIÓN

La preocupación de los ciudadanos y de los poderes públicos por los problemas de conservación de la naturaleza es un hecho que se ha incrementado en los últimos años, en cierta medida justificado por una serie de razones: agotamiento de los recursos naturales a causa de su explotación económica incontrolada, desaparición en ocasiones irreversible de gran cantidad de especies de flora y fauna y la degradación de aquellos espacios naturales poco alterados hasta el momento por la acción del hombre.

Superados históricamente los criterios que preconizaron un proceso de industrialización, la necesidad de asegurar una digna calidad de vida para todos los ciudadanos obliga a admitir que la política de conservación de los espacios naturales es uno de los grandes retos de nuestra época, entendidos éstos como aquellas zonas de la biosfera cuyas unidades ambientales no han sido esencialmente modificadas por la acción del hombre, o bien lo han sido de tal modo que se han generado nuevos ambientes naturales

Sin embargo, este patrimonio natural, sobre el que se sustentan amplios aspectos de nuestra cultura ha venido deteriorándose paulatinamente, de modo que ha sido necesario adoptar medidas urgentes tendentes a una efectiva «conservación» del mismo. En general, la idea de conservación / protección debe enten-

derse en sentido amplio, por lo que, inherente a la misma, tiene que ir aparejado el fomento de la riqueza económica, de forma que el aprovechamiento ordenado de los recursos naturales redunde en beneficio de los municipios en que se integre, y en definitiva, de toda la sociedad. Es pues necesario implicar en la conservación de la naturaleza a todos los agentes sociales, de forma que toda actuación que pretenda desconocer la interrelación entre la naturaleza y el desarrollo no resulte a la larga frustrada.

En nuestro caso pretendemos repasar el rico entorno natural del Parque Natural Sierra Mágina desde un punto de vista botánico con el objetivo de divulgar su alto valor ecológico y despertar el sentido de responsabilidad sobre su conservación.

DATOS GENERALES

El Parque Natural de Sierra Mágina, declarado como tal por la Ley 2/1989 de 18 de Julio, constituye un macizo montañoso situado en las Sierras Sur de Jaén, dentro del complejo montañoso de las Cordilleras Béticas y en contacto con la cuenca sedimentaria del Guadalquivir. Presenta una extensión de 19.900 Ha., con una población aproximada de 37.000 habitantes repartidos en los siguientes municipios: Albánchez de Úbeda, Bedmar, Bélmez de la Moraleda, Cambil, Huelma, Jimena, Jódar, Pegalajar y Torres¹.

Para cualquier visitante al Parque impresiona el fuerte contraste topográfico de sus cadenas montañosas con los valles circundantes, fruto del modelado de los agentes atmosféricos sobre los afloramientos calizos que han configurado un paisaje kárstico con numerosas crestas y roquedos. Las cotas máximas se alcanzan en la zona central del Parque con el pico Mágina (2.167 m.), que a su vez, constituye el techo de nuestra provincia y El Almadén (2.032 m.). En el extremo norte El Aznaitín (1.740 m.) y Carboneras (1.511) en la parte nororiental. La cota mínima se alcanza en la Ermita de Cuadros (580 m.) en el cauce del río Bedmar. Entre los principales aprovechamientos del Parque destacan la ganadería y las actividades forestales, mientras que la agricultura está representada por cultivos de frutales, huertas y olivar.

Geológicamente, el Parque Natural queda englobado en las Zonas Externas de las Cordilleras Béticas, tanto en las Unidades Prebéticas como Subbéticas. Las litologías existentes son casi exclusivamente calcáreas (calizas, dolomías, margas, y en menor medida arcillas, areniscas y yesos) formadas principalmente

(1) González Cano, J; López Codero, J.A. y Madero Montero, A.: Sierra Mágina y Parque Natural. Editorial Everest S.A. y Asociación para el Desarrollo de Sierra Mágina, 1998.

durante el mesozoico (Triásico-Cretácico inferior) y afectadas por procesos tectónicos muy intensos. Los materiales terciarios constituyen afloramientos aislados de variable extensión, distribuidos por la mitad sur del Parque constituidas por litologías blandas (areniscas, margas, calcarenitas y conglomerados). Por último, los agentes meteorológicos e hídricos producen diversos depósitos cuaternarios entre los que destacan, glacis, en las zonas bajas y coluviones emplazados al pie de los principales relieves².

Las unidades de suelos más importantes³ en todo su dominio responden básicamente a las siguientes: a) Litosoles: constituyen suelos pedregosos de zonas altas y rocosas que albergan una vegetación de baja densidad y cobertura, generalmente matorral bajo (romerales, espegares, lastonares y piornales) y pinares muy diversos; b) Regosoles calcáreos, poco representados en el Parque, que aparecen ligados a la influencia del Valle del Guadalquivir sobre sustratos blandos y cultivados de olivar; e) Redsinas, localizados en las altas cumbres del Parque, muy humificados y de poca extensión que soportan sabinas y pinares, así como piornales e incluso acerales y espinas; d) Cambisoles cálcicos, ricos en nutrientes y carbonatos que suelen ocupar los pies de monte con encinares o pinares de sustitución, aunque es posible encontrarlos cultivados.

No obstante, hay que incidir en la importancia de los fenómenos erosivos que afectan al Parque de Mágina. La potencialidad de los cultivos agrícolas permanentes en todo el territorio, sumado a la feroz actividad ganadera del Parque han mermado muchas las masas forestales y por tanto acentuado los problemas de erosión.

Al igual que ocurre con el Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas el abrupto relieve de Mágina ocasiona un régimen de temperaturas y precipitaciones muy heterogéneo⁴. La T^a media anual oscila entre los 12, 3° C en Cabra del Santo Cristo hasta los 17, 3° C de Jódar. No obstante, todas las estaciones consideradas se sitúan por debajo de los 1000 m. de altitud, por lo que es difícil estimar las temperaturas por encima de esa cota. El periodo más frío coincide con los meses de Diciembre y Enero, cuya temperatura media está próxima a los 7° C. A partir de aquí ascienden gradualmente hasta alcanzar los 27° C en Julio y Agosto.

El régimen pluviométrico, propio del clima mediterráneo, está marcado por la irregularidad de la distribución anual de las precipitaciones. La precipitación

(2) García Dueñas, V.: Mapa geológico de España, E. 1:200. 000, Hoja n° 77, Jaén. I.G.M.E., 1986.

(3) Aguilar, J. y Colaboradores: Memoria del Mapa de Suelos de la Provincia de Jaén. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1987.

(4) Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: Caracterización Agroclimática de la Provincia de Jaén. Madrid, 1986.

anual más alta se recoge en Albánchez de Úbeda (763 mm.), Bélmez de la Moraleda (576 mm.) y Jimena (554 mm.), y la mínima en Torres (353 mm.) y Cabra del Santo Cristo (439 mm.).

En el Macizo de Mágina es posible distinguir tres termótipos⁵: mesomediterráneo (zona basal hasta los 1200-1300 m, dependiendo de las altitudes), supramediterráneo (hasta los 1800-1900 m.) y oromediterráneo (zona cacuminal). El termotipo termomediterráneo se deja sentir por la penetración de algunos elementos termófilos, pero no puede reconocerse en el Parque.

El gradiente ombroclimático permite establecer los siguientes ombrotipos: seco y subhúmedo, alcanzando el húmedo en algunos enclaves microclimáticos del Macizo.

A diferencia del Macizo de Cazorla-Segura, Mágina pertenece al distrito Subbético-Magínense, dentro del común sector Subbético⁶. Entre las sierras más importantes de este distrito, por extensión y altitud, se encuentran, junto a la propia S^a de Mágina, las sierras de Pandera, Harana, Montes Orientales y Sierras Subbéticas cordobesas (Rute, Horconera, etc.). Se trata de un territorio que incluye diversos macizos más o menos dispersos, rodeados por depresiones que enlazan con los sectores Hispalense (Depresión del Guadalquivir) y Guadiciano-Bacense, donde la Depresión del Gadiana Menor casi interrumpe la continuidad con el resto del sector Subbético. Entre los endemismos de este distrito aparecen: *Helianthemum frigidulum*, *Jurinea fontqueri*, *Lithodora nitida*, *Thymelaea granatensis* subsp. *glauca* y *Vicia glauca* subsp. *jiennensis*. Además existen otros muchos elementos que solo alcanzan aquí el territorio subbético: *Sisymbrium crassifolium*, *Saxifraga erioblasta*, *Melica bocquetii*, etc.

VEGETACIÓN

Dado el carácter climático que domina en la mayor parte del Parque de Mágina, donde los vientos húmedos que penetran por el Valle del Guadalquivir llegan bastante debilitados al macizo, el dominio de la vegetación esclerófila está justificado. Por tanto no van a aparecer formaciones caducifolias relicticas como los avellanares del P.N de Cazorla-Segura y Las Villas.

(5) Rivas-Martínez, S.: Clasificación bioclimática de la Tierra. En: *Folia Botanica Matritensis*, n° 16 (1996), 32 p.

(6) Rivas-Martínez, S.; Asensi, A.; Díez-Garretas, B.; Molero, J. y Valle, F.: Biogeographical synthesis of andalusia (southern Spain). En: *Journal of Biogeography*, n° 24 (1997), p. 915-928.



Pinares de pino carrasco (*Pinus halepensis*)

Podríamos considerarlas como una de las formaciones más interesantes que aparecen en todo el dominio mesomediterráneo estrictamente seco del Parque. Ocupa las posiciones más inhóspitas y secas del Macizo, tanto sobre sustratos margosos como sobre sustratos duros, calizas y calizodolomías, donde coloniza las grandes fisuras de la roca madre. Aunque su composición florística sea muy semejante a la de los encinares mesomediterráneos, las diferencias ecológicas, ocupan las estaciones más xerófilas del Macizo, dan entidad suficiente como para considerarlos como una comunidad estable edafoxerófila.

Estos pinares naturales, bastante alterados por la actividad antropozoozógena, donde se conservan, como es el caso de la Sierra de la Cruz, aparecen formando bosquetes aclarados, de porte retorcido, alta longevidad y crecimiento muy reducido.

La comunidad paraclimácica se corresponde con un sabinar de *Juniperus phoenicea* que, frecuentemente, se acompaña de un dosel arbóreo de *Pinus halepensis* (*Junipero phoeniceae*-*Pinetum halepensis* inéd.). Suelen aparecer especies bien adaptadas a este tipo de ambientes como son, *Rhamnus fontqueri*, *Juniperus oxycedrus* y a veces, *Pistacia lentiscus* o incluso *P. terebinthus*.

Las limitaciones de suelo que imponen la naturaleza del sustrato y las fuertes pendientes en las que se desarrollan, sumado a la importante escorrentía superficial que sufren, reflejan las extremas condiciones de xericidad que soportan este tipo de biotopos, potencialmente pertenecientes a los dominios climáticos de encinares.

Encinares meso-supramediterráneos (*Quercus rotundifolia*)

En la actualidad aún son extensos algunos encinares cabeza de serie como los situados en las vertientes N y SE del Almadén, en la vertiente N. de Mágina y el de Mata Bejid.

En los encinares mesomediterráneos el encinar (*Paeonio coriaceae*-*Quercetum rotundifoliae*) presenta un estrato arbustivo, muy diversificado, rico en enebros (*Juniperus oxycedrus*), majuelos (*Crataegus monogyna*), torvizco (*Daphne gnidium*), rusco (*Ruscus aculeatus*), etc. Las lianas están muy bien representadas por *Lonicera implexa*, *Rubia peregrina*, *Hedera helix*, *Asparagus acutifolius*, *Tamus communis*, etc. En el estrato herbáceo se observan *Paonia broteroi*, *Geum sylvaticum*, *Primula vulgaris*, etc.

En general, en zonas de grandes pendientes, muy desprotegidas de suelo, en las exposiciones más umbrosas, dedicadas a la ganadería, el encinar se enriquece

en cornicabra (*Pistacia terebinthus*), llegando incluso a formar verdaderos cornicabrales como ocurre en el Barranco del Mosquito.

La masiva presencia de cornicabra en estas laderas de fuerte inclinación, considerada por algunos autores⁷ como una faciación mesomediterránea del bosque caducifolio, hay que buscarla en la propia autoecología de la planta y el manejo del monte por el hombre. Básicamente ocupa biotopos desfavorecidos, húmedos, con cierto carácter petrano, donde actúa como planta colonizadora. La tala del encinar para el carboneo y el aciarea del matorral para obtención de pastos favorece su rápido crecimiento, creando el ambiente microclimático suficiente para el mantenimiento del pastizal.

El matorral sufruticoso, que constituye la primera etapa de degradación en el termotipo mesomediterráneo se corresponde con un coscojar (*Crataeg monogynae-Quercetum cocciferae*) dominado por la coscoja (*Quercus coccifera*). Su extensión es muy limitada en el territorio de estudio a las posiciones más inhóspitas, como crestas y afloramientos rocosos muy soleados, donde adquiere cierto carácter de comunidad permanente.

Por el contrario, las orlas retamoides del encinar, caracterizadas por retamas (*Retama sphaerocarpa*) y escobones (*Genista cinerea* subsp. *speciosa*) si aparecen bien representadas en todos los pies de monte donde la deforestación de las etapas arbóreo-arbustivas conserva suelos profundos dedicados generalmente a la ganadería extensiva (*Genista speciosae-Retametum sphaerocarphae*).

Estadíos más avanzados en la alteración del suelo originan los característicos tomillares-romerales que cubren las zonas mesomediterráneas del Parque, normalmente salpicados con algunos elementos de las etapas climáticas. En su composición florística destacan especies como *Rosmarinus officinalis*, *Cistus clusii*, *Thymus zygis* subsp. *gracilis*, *Thymus orospedanus*, *Thymus mastichina*, *Teucrium capitatum*, *Ulexparviflorus*, etc. (*Thymo orospedani-Cistetum clusii*).

Los materiales triásicos que afloran en las proximidades de Cambil hasta el mismo valle del Guadalbullón presentan cierto contenido en yesos y permite observar un matorral heliófilo muy particular, presidido por *Ononis tridentata* var. *angustifolia*, *Mathiola fruticulosa* y *Launaea resedifolia*⁸.

La faciación más termófila de este coscojar, aparece bien representada en el Arroyo de Bercho, donde a veces *Pistacia lentiscus* llega dar la fisionomía a la comunidad. Otras especies significativas de la comunidad son *Olea sylvestris*,

(7) Gómez-Mercado, F. y Valle, F.: Notas fitosociológicas sobre las comunidades arbóreas de las Sierras de Cazorla y Segura. En: *Acta Botanica Malacitana*, n° 15 (1990), p. 239-246

(8) Torres Cordero, J.A.: *La Vegetación de las Sierras de Pandera y Alta Coloma (Jaén)*. Tesis Doctoral, Universidad de Jaén, 1997.

Smilax aspera, *Rhamnus alaternus*, *Teucrium fruticans* y *Bupleurum gibraltaricum* que aparece como la especie más representativa del matorral, junto a *Ononis fruticosa* (*Crataego monogynae-Quercetum cocciferae* var. con *Bupleurum gibraltaricum*). Otras formaciones de escasa incidencia en estos ambientes termófilos aparecen representadas por comunidades de gramíneas vivaces de *Hyparrhenia hirta* colonizadoras de ambientes con aporte de sustancias nitrogenadas.

Los encinares supramediterráneos (*Berberido hispanicae-Quercetum rotundifoliae*) constituyen bosques más abiertos y menos estructurados que los típicos mesomediterráneos, que conforme ascendemos en altitud, toma aspecto achaparrado a causa de la disminución de las temperaturas. En el estrato arbustivo aparecen especies como *Berberis hispánica*, *Crataegus monogyna*, *Rosa pouzinii*, *Rosa canina* y algunas lianas como *Lonicera arborea* (*Crataego monogynae-Loniceretum arboreae*).

Cuando el ombroclima se torna subhúmedo-húmedo, generalmente por la existencia de condiciones microclimáticas particulares, favorecidas por la orografía del territorio, este encinar se enriquece en elementos caducifolios (*Quercus faginea*, *Amelanchier ovalis*, *Helleborus foetidus*, *Acer monspessulanum*, etc), que actúan de tránsito hacia las formaciones actuales de caducifolios.

La eliminación del estrato arbóreo, favorecida tradicionalmente por la extracción de madera para carboneo y su posterior aprovechamiento ganadero, favorece la instalación de escobonares caracterizados por la presencia de *Cytisus reverchonii* y *Genista cinerea* subsp. *speciosa* (*Genista speciosae-Cytisetum reverchonii*), que ocupan suelos con una cierta potencialidad. Florísticamente, vienen acompañadas de restos de la etapa clímax y algunas especies de las etapas seriales: *Lavandula latifolia*, *Biscutella valentina*, *Echinopartum boissieri*, *Salvia lavandula folia*, etc.

La progresiva pérdida de suelo en la dinámica de la serie da paso a la aparición de matorrales seriales, representados por lastonares y esplegares. Ambas formaciones juegan un papel fundamental en la retención del escaso suelo que queda tras la eliminación de toda la cubierta vegetal de porte arbustivo o arbóreo. Los primeros (*Helictotrichofilifolii-Festucetum scariosae*) ocupan los intersticios de suelo con cierta potencialidad que aparecen entre los afloramientos de roca madre, caracterizados por *Festuca scariosa* y *Helictotrichum filifolium* subsp. *velutinum*. Los esplegares (*Saturejo intricatae Genistetum boissieri*) ocupan litosuelos calizo-dolomíticos, incluso pueden crecer entre las fisuras de la roca madre, gracias al potente sistema radicular que presentan la mayoría de sus especies características: *Echinopartum boissieri*, *Lithodora fruticosa*, *Thymus orospedanus*, *Teucrium webbianum*, *Bupleurum spinosum*, *Teucrium leonis*, etc.

Estas formaciones, lastonares y esplegares, aunque alternan dinámicamente en función de la naturaleza del sustrato, suelen aparecer entremezcladas. Ambas comunidades son las responsables de la fisionomía tan característica que presentan la mayoría de las sierras del Parque.

Acerales-quejigares (*Quercus faginea*)

Ocupan ciertas zonas con ombroclima subhúmedo, relegados a posiciones casi topográficas. Es muy difícil encontrar bosquetes estructurados de acerales en todo el Parque. Sin duda, destacan las formaciones del Cerro Cárcelos, donde es posible encontrar en el ambiente nemoral del sotobosque algunos elementos esciófilos como *Hepatica nobilis*, *Fragaria vesica* o *Viola odorata*. Su dominio potencial casi ha desaparecido por la tala abusiva sufrida en tiempos no muy lejanos; las nuevas condiciones de mayor xericidad son incapaces de soportar una vegetación de exigencias mesofíticas. De esta forma el bosque esclerófilo va colonizando los dominios potenciales del aceral-quejigar.

La orla y primer estadio de degradación de estas formaciones en todas las subbéticas lo constituyen matorrales subarborescentes de naturaleza espinosa-caducifolia que ocupan los suelos más frescos y potentes (Crataego-Loniceretum arboreae). Entre sus especies destacan *Berberis hispanica*, *Lonicera arborea*, *Crataegus monogyna*, *Rosa canina*, *Acer monspessulanum*, *Amelanchier ovalis*, etc.

Es interesante resaltar la comunidad de boj, de claro carácter relicto, que aparece en la Sierra de Bedmar-Jódar, fiel testigo de épocas pasadas más húmedas en las que pudieron existir formaciones de caducifolios como las que aparecen en la Región Eurosiberiana. Las condiciones climáticas actuales han relegado a muchas de estas formaciones de boj (*Buxus sempervirens*) hacia laderas y barrancos umbrosos de fuerte inclinación, donde han quedado acantonadas en los sustratos rocosos.

Pinares de pino laricio (*Pinus nigra subsp. salzmannii*)

Constituyen, al igual que en el macizo de Cazorla-Segura, pinares naturales abiertos y bajos en cobertura dominados por *Pinus nigra subsp. salzmannii* (*Junipero phoeniceae-Pinetum salzmannii*) donde son frecuentes además *Juniperus phoenicea*, *Juniperus oxycedrus* y *Rhamnus myrtifolius*.

En el termotipo supramediterráneo constituyen una comunidad permanente o paraclimax edáfica, que han prosperado en el dominio climático de encinares y

acerales por pérdida de la cobertura edáfica. Representantes de estas formaciones aparecen tanto en la cabecera del río Gargantón como en la Cuerda de los Milagros, desde los 1500 m. hasta casi los 1800 m.

Al ascender al termotipo oromediterráneo constituyen cabeza de serie (*Daphno oleoidis* Pinetum sylvestris Pinetosum clusianae) bajo los que crece un denso tapiz de enebros y sabinas rastreras (*Juniperus communis* subsp. *hemisphaerica* y *Juniperus sabinia*) y ciertos elementos xerocánticos como *Vella spinosa*, *Bupleurum spinosum*, *Hormatophylla spinosa*, *Erinacea anthyllis*, *Astragalus granatensis*, etc (*Saturejo intricatae-Velletum spinosae*). Son pinares con un recubrimiento inferior al 50 %, de porte irregular e incluso con evidentes portes en bandera cuando se exponen en las zonas más venteadas.

Comunidades de roquedos, cascajales y arenales dolomíticos

La elevada presencia de roquedos en todo el territorio del Parque se corresponde con la abundancia de especies que colonizan las fisuras de rocas carbonatadas. En las estaciones más térmicas carentes de fríos extremos, con preferencia por las exposiciones más soleadas, y en general estaciones acusadamente secas del termotipo mesomediterráneo las comunidades de *Teucrium rotundifolium* y *Jasonia glutinosa* son las más frecuentes (*Jasonio glutinosae-Teucrietum rotundifoliae*). Normalmente aparecen enriquecidas en algunos peridófitos como *Ceterach officinarum*, *Asplenium trichomanes*, alguna crasulácea como *Mucizonia hispida*, junto a especies de amplio rango altitudinal, caso de *Campanula velutina*, *Crepis albida* o *Anthyllis ramburii*.

Al ascender en altitud, termotipos supra y oromediterráneo del Parque, aparecen otras especies significativas de este tipo de biotopos como *Campanula hispanica*, *Draba hispanica*, *Erinus alpinus*, *Festuca plicata*, *Hieracium baeticum*, *Rhamnus pumilus*, *Linaria anticaria*, *Moehringia intricata*, *Potentilla petrophilla*, *Saxifraga campos* y *Saxifraga erioblasta*, que en general, ocupan paredones y riscos calizo-dolomíticos de orientación fresca y sombría (*Sileno andryalifoliae-Saxifragetum campos*).

La abundancia de cascajales en el Parque permite considerarlos como un auténtico y genuino componente del paisaje. En su desoladora e impresionante imagen, albergan comunidades vegetales muy especializadas por las condiciones físicas del medio. La fragilidad de estos medios y el alto valor florístico que presentan, exige medidas para su conservación. Aquí encuentran su refugio algunas especies como *Platicapnos saxicola*, *Crepis granatensis*, *Iberis carnosa* subsp. *granatensis*, *Crepis granatensis*, etc., junto a algunas de las joyas botánicas del

Parque: *Viola glauca* subsp. *giennensis* y *Jurinea fontqueri*, endémicas y exclusivas de este tipo de ambientes. Se encuentran representadas de forma excelente en las faldas del Pico Mágina, Cerro Cárceles y, muy empobrecida, en el Almadén.

Al igual que los cascajales los arenales dolomíticos constituyen ambientes hiperxéricos e incluso tóxicos para los vegetales originados por la fragmentación y trituración de las dolomías, que albergan gran número de endemismos béticos (*Convolvulus boissieri*, *Pteroccephalus spathulatus*, *Viola cazorlensis*, *Anthyllis argyrophylla*, *Brassica lalísilicua*, etc.) a los que se unen *Helianthemum frigidulum* y *Lithodora nitida* como endemismos exclusivos de este Macizo. Es muy normal la presencia de *Arenaria alfacarensis*, también endémica del Parque, en las zonas oromediterráneas.

Algunas de las áreas mas significativas para el estudio y observación de estas comunidades son la conocida cañada de las Cruces y el Pico Mágina.

Vegetación riparia

La discontinuidad de los cauces de agua del Parque queda reflejado en dos tipos de formaciones que adquieren mayor importancia. Por un lado las mimbreras de hoja estrecha, ricas en *Salix eleagnos* subsp. *angustifolia* (*Saliceto discoloro-angustifoliae*), muy extendida por todos los tramos altos de los ríos y arroyos, y por otra parte, adelfares de *Nerium oleander* (*Rubo ulmifolii*/*Nerietum oleandri*), arbustadas termófilas que ocupan los torrentes de textura gruesa de las zonas bajas del Parque, donde el agua aparece de forma intermitente y torrencial. Destacan los adelfares del río Cuadros.

Cuando predominan los materiales finos (margas, limos, etc.) frente a los gruesos, el adelfar es desplazado por tarayales de *Tamarix gallica* y *Tamarix africana* bien representados en el el Río Jandulilla.

Choperas (*Populus alba*) y olmedas (*Ulmus minor*) están muy limitadas el todo el perímetro del parque por la ausencia de grandes vegas.